

David: "De la boca de los niños, y de los que aún maman, hiciste, Señor, perfecta tu alabanza." Cristo sea salud de vuestras reverencias, á quien suplico yo humildemente rueguen, que lo que él ha comenzado, por su clemencia lo acabe. De México, 12 de Junio de 1531 años."

JUNIO 13.

1821.—*Entrada de los independentes á Guadalajara.*

Las noticias que diariamente se recibían en la ciudad, con relacion á los rápidos progresos que por donde quiera hacía la santa causa de la libertad, tenían impacientes á los adictos á ella. Empero Iturbide mismo juzgó que debía esperarse aún, y el brigadier Negrete que se hallaba en el pueblo de San Pedro, adoptando aquel parecer,

procuró diferir la toma de la ciudad de Guadalajara. La oficialidad hizo nuevos esfuerzos para precipitar los acontecimientos, y Negrete fijó el día 16 de Junio para la proclamacion de la Independencia. Pero sin aguardar el vencimiento del plazo, el 13 á las diez de la mañana se supo en Guadalajara que las tropas acampadas en San Pedro habían jurado el plan de Iguala.

El capitán Lariz se hizo entónces dueño de la artillería destinada á contener al pueblo, y el resto de la guarnicion proclamó tambien la Independencia. Al saberlo Cruz, el jefe español, se presentó en el cuartel de artillería á sofocar la rebelion. Lariz le manifestó respetuosamente que todo era inútil y que se retirase porque ya no era obedecido.

Cruz recibió al mismo tiempo una exposicion de la oficialidad reunida en San Pedro, que terminaba con estas palabras: *independencia hoy, ó muerte*, y Negrete añadía que habiéndola ya proclamado, pasaría en la tarde á hacerla jurar en la ciudad solemnemente. Cruz no halló otro recurso más, sino ocultarse para salir de la ciudad, como lo verificó.

La guarnicion, á las órdenes de Andrade, se reunió en la garita de San Pedro con

las tropas de Negrete, y juntas hicieron su entrada en Guadalajara en medio de un inmenso concurso que con el mayor entusiasmo las recibió.

En la plaza mayor estaba prevenida una mesa con un Crucifijo y un misal, y allí prestó juramento la tropa en la misma forma que en Iguala. Igual juramento prestaron la diputación provincial y el Ayuntamiento.

JUNIO 14.

Ahuitzotl, 8º rey azteca, de 1480 á 1502.

Ahuitzotl sucedió en el trono á sus dos hermanos Axayacatl y Tizoc. En los primeros años de su reinado concluyó el templo grande principiado por éste, cuya dedicación celebró con fiestas solemnísimas, á las que concurrió lo mas ilustre del país.

La pluma se rehusa á copiar el número de víctimas humanas, que, segun los historiadores, se inmolaron en aquella ocasion al antropófago dios de México. Ahuitzotl se ocupó luego en extender la dominacion mexicana por diversos rumbos, sosteniendo porfiadas guerras y haciendo conquistas importantes. Una imprudencia suya expuso á la capital á la última ruina; quiso aumentar las aguas de la laguna de Texcoco con las de la de Chalco, y haciendo correr ésta sobre aquella, se produjo una inundación, en la que iba á perecer el rey mismo. Conservó hasta su muerte el espíritu militar que había manifestado en su juventud: aumentó el lujo de la Corte, en la que introdujo la etiqueta servil que hallaron establecida los españoles, y excedió á todos sus antecesores en el número de mujeres que tenía dentro de palacio. Se acercaba el momento de la ruina de este imperio, y era forzoso que la anunciasen los dos precursores que ha tenido la de todas las naciones, el lujo y la corrupcion.

Murió Ahuitzotl en 1502.

JUNIO 15.

1817.—*Batalla de Peotillos.*

La hacienda de Peotillos, en el Estado de San Luis Potosí, está situada al pié de una sierra que va de Norte á Sur, á quince leguas de la capital del Estado, y en ella tuvo lugar la memorable accion que vamos á recordar, accion mandada por Armijo, de parte de los realistas y por Mina, de la de los independientes.

He aquí cómo la refieren los historiadores:

«Mina, reconoció al enemigo, desde la eminencia en que estaba colocado y vió que era inevitable una accion. Retirarse á la vista de aquella fuerza teniendo tan cansados los hombres y caballos, hubiera sido perderse de un todo. Encerrarse en la hacienda y defenderla era acelerar la total ruina de la division. Por tanto, se determinó á dar un golpe confiando en que tendría un resultado feliz. Habiendo fijado su plan arengó á

la tropa, diciéndole que el cuerpo que tenían á la vista constaba de cuatrocientos hombres, que la nube de polvo que se veía detrás era la reserva, pero que creía, ántes que ésta llegase, poder destruir su vanguardia. Concluyó preguntándoles si querían bajar á la llanura y atacar al enemigo. La division acostumbrada á vencer la caballería enemiga, enterada de su desorganizacion y llena de confianza en su general, le respondieron con tres vivas, asegurándole ademas que estaba dispuesta á seguirlo á todas partes. Entónces formó un cuerpo compuesto de hombres escogidos de la guardia de honor, regimiento de la Union, caballería y primer regimiento de línea, y los criados armados que eran hombres de color, mandados por su propio asistente, y á la cabeza de esta fuerza marchó al ataque. Todo el cuerpo incluso el general, su estado mayor, y un refuerzo de diez hombres de caballería que vino durante la accion, no pasaba ya de ciento setenta y dos combatientes. La guardia de honor y el regimiento de la Union, formaban la línea, mandada por el coronel Young; un destacamento de la Union y del primer regimiento, y los criados armados eran las guerrillas, y la caballería cubría los flancos. El resto de la division había que-

dado en la hacienda, para guardar las municiones, bajo las órdenes del coronel No-boa.

Inmediatamente que llegó la division á la llanura, el enemigo atacó con furor; pero fué recibido con la mayor firmeza. Un fuego bien dirigido refrenó su ímpetu y se retiró dejando veintidos muertos. Confiado, sin embargo, en la fuerza que quedaba atras, y reforzado al mismo tiempo por un destacamento de caballería, volvió segunda vez á la carga, retirándose y repitiendo el ataque, á fin de cansar á la division, ínterin le llegaba la reserva. Llegó en efecto, sin ser vista, por causa de la maleza que la ocultaba, y anunció su venida por una tremenda descarga de fusilería. Mina, viendo tan enorme ventaja, trató de replegarse sobre la hacienda, á fin de reunir toda su fuerza; más los contrarios, alentados por este movimiento, hicieron un fuego vivísimo que mató á algunos de la division. El general, conociendo que la retirada era imposible, hizo alto y dispuso algunos movimientos que le parecieron oportunos. El enemigo mudó de posicion, apoyando su izquierda en un sembrado de trigo y flanqueando su derecha por una nube de caballería. Entónces echó de ver la division la fuerza inmensa

con que tenía que luchar, y le pareció inevitable su ruina. Pero la serenidad y valor de su jefe la llenó de entusiasmo, y fortificó la determinacion que los soldados habían tomado de vender muy caro sus vidas.

La infantería de la division hizo un fuego graneado que ocasionó considerable daño al enemigo, el cual respondió y disminuyó las filas de Mina. Su caballería sufrió ataques violentos y padeció mucho.

Por fin se echó de ver que la caballería enemiga venía atacando por retaguardia, dando lanzasos á los pobres heridos. Muchos de ellos tenían, sin embargo, bastante fuerza para disparar, y aún postrados al suelo continuaban peleando hasta morir. En este momento se dió la orden de ataque, y toda la línea se movió con la mayor serenidad. El enemigo manifestó su intencion de resistir á pié firme, y estuvo quieto hasta que Mina llegó á distancia de pocos pasos. Esta era la crisis que debía decidir de la suerte de la division. La infantería de Mina, animada por su resolucion de vencer ó morir, dió tres vivas, y despues de una descarga bien dirigida, se precipitó sobre el enemigo. Los soldados realistas no pudiendo resistir este impulso, se dividieron, tiraron las armas y echaron á correr

con tanta precipitacion, que la bayoneta pudo alcanzar á muy pocos. La caballería, viendo con espanto la suerte de la infantería, se llenó de terror, se dispersó y huyó en todas direcciones. El general no pudo seguirles el alcance, por estar sus caballos sumamente fatigados; sin embargo, corrió tras ellos una buena distancia. Si el coronel Noboa hubiera estado animado de los mismos sentimientos que el mayor Maylefer, comandante de la caballería en la hacienda, no hubiera escapado un solo hombre de la infantería enemiga. El mayor, deseando tomar parte en la accion, suplicó al coronel Noboa le permitiese ir á participar de la gloria de aquel dia; mas el coronel no quiso permitirlo, y de este modo evitó á la infantería realista su entera destruccion.

Era de suponerse que el enemigo despues de haber corrido cierto trecho y no viéndose perseguido, se reuniría y volvería al ataque. La division marchó á la hacienda, donde llegó, despues de una accion que habia durado tres horas y media. Las tropas estaban sumamente alentadas, convencidas no solo de que habían hecho su deber, sino de que habían evitado la suerte funesta que pocas horas ántes las amenazaba. Minuta fué recibido por sus soldados con im-

ponderable entusiasmo y ruidosos vivas, y hasta los heridos olvidaban su padecer en medio de la alegría universal.

El primer impulso de los soldados fué arrojar á la comida que se les estaba preparando cuando salieron de la hacienda; pero los cocineros habían huido, temiendo los resultados de la accion, y los perros se habían apoderado de las calderas. Inmediatamente se dieron órdenes para preparar otros ranchos, y aunque entretanto hubo una alarma, pronto se vió que no tenía fundamento.

La atencion del general se fijó, ántes que en nada, en traer á los heridos del campo de batalla; para lo cual y para recoger los frutos de la victoria, se envió una partida. Esto no pudo verificarse ántes del anochecer, por la distancia y por la falta de carruaje. Ademas de los heridos de la division, se condujeron otros de las tropas enemigas. Por las mismas razones alegadas, solo pudieron recogerse cincuenta fusiles, un cañon, algunos uniformes y ocho mulas cargadas de municiones.

La pérdida de la division fué considerable, y muy lastimosa por cierto, la disminucion de su fuerza, como se echa de ver en el estado siguiente:

| | OFICIALES. | | TROPA. | |
|----------------------|------------|----------|----------|----------|
| | Muertos. | Heridos. | Muertos. | Heridos. |
| Estado mayor | 1 | 1 | 0 | 0 |
| Guardia de honor... | 8 | 7 | 0 | 0 |
| Caballería | 2 | 3 | 9 | 7 |
| Unión | 0 | 0 | 6 | 7 |
| Primer regimiento.. | 0 | 0 | 4 | 0 |
| Criados armados..... | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | — | — | — | — |
| | 11 | 11 | 19 | 15 |
| | — | — | — | — |

Total de muertos y heridos..... 56

Entre los muertos, se contaba á D. Lázaro Goñi, caballero navarro, muy amigo del general. Estaba muy querido en la division y se había portado con el mayor denuedo.

En el uniforme de un teniente coronel enemigo muerto en la accion, se halló la órden del día, por la que se echaba de ver que la fuerza de aquella division en el momento del ataque, era de seiscientos ochenta hombres de infantería, de los regimientos europeos de Estremadura y América, mil ciento de caballería de Rio Verde y Sierra Gorda y trescientos hombres de la reserva. Esto mismo fué corroborado despues en documentos de oficio publicados en México: así que Mina, con ciento setenta y dos hombres cansados, de infantería y de caballería mal montada, deshizo en una llanura, y sin siquiera tener la ventaja de una buena po-

sicion, cerca de mil y setecientos hombres. Los soldados realistas que huyeron del campo de batalla, volvieron á sus casas, y para justificar su derrota, ponderaron el número y la intrepidez de las tropas de Mina, que, segun su expresion, no eran hombres sino diablos. Así se difundió la fama del general por todas partes, paralizando los movimientos del enemigo."

JUNIO 16.

1718.—*Camacho el loco.*

Al apearse de su coche el virey marqués de Valero, despues de la procesion del Corpus, al ir á pisar el primer peldaño de la escalera de Palacio, se le interpuso un hombre que echándole mano al espadin se lo extrajo de la vaina, diciendo: *á mí me compete el mando.* Al ver esto que pasaba de-

lante de los tribunales y de la nobleza, el marqués de Villahermosa y el alférez de los alabarderos, Francisco Sánchez, se arrojaron sobre el agresor y auxiliados por los alabarderos le quitaron el espada y le redujeron á prision.

Nicolás José Camacho, natural de San Juan del Rio (Querétaro), fué el autor del atentado que acabamos de referir. Formósele causa, y de las constancias de ésta parece deducirse que Camacho se encontraba demente. A pesar de esta circunstancia, el fiscal opinó que Camacho era reo de lesa majestad *in primo capite*, y que se le debían aplicar las penas correspondientes, supuesto que si bien estaba reconocido como demente, solo en el furor eran impunes sus actos y no en la demencia.

El Tribunal no se conformó con este parecer y pronunció desde luego su sentencia reducida á que estando reconocido Camacho por loco, se le llevara al Hospital de San Hipólito, como se verificó.

Refiriéndose á esta causa Don Manuel Orozco y Berra, dice en el *Diccionario de Historia y de Geografía* lo siguiente:

«Llama la atención que siendo el crimen de tanta magnitud, tomándose empeño en sustanciar el proceso, lo cual duró solo dos

días, y pidiéndose por el fiscal la pena para los reos de lesa majestad *in primo capite*, por el mal reconocimiento del protomedicato y los dichos de los testigos, se contentó el Tribunal con mandar encerrar á Camacho en el hospital, cuando consta por las deposiciones del padre de San Hipólito que, llevado de orden superior, dos veces se le soltó, por parecerle que había recobrado el juicio. Esto último hace presumir que aquel no estaba demente al principio, si acaso no estuvo despues. Si no se atribuyera á suma suspicacia, me inclinaría yo á creer que en este proceso se trasluce un complot formado por el virey para privar á Camacho de su mujer.»

Las anteriores noticias pueden servir á un novelista de argumento para un libro interesante.

JUNIO 17.

1520.—*Cuitlahuatzin, décimo rey azteca.*

Entre los guerreros mexicanos que más pruebas dieron de valor la noche de la salida de Cortés de México el 1° de Julio de 1520, se distinguió Cuitlahuatzin, señor de Ixtapalapa, hermano de Moctezuma, y su sucesor en el trono. Cortés, que le atribuía los desastres de su ejército en aquella terrible noche, conservó tal saña contra él, que no pudiendo tomar venganza en su persona cuando volvió de Tlaxcala sobre México, la tomó en su ciudad de Ixtapalapa, según cuenta él mismo en sus cartas á Carlos V. Cuitlahuatzin en el breve espacio de tres ó cuatro meses que duró su reinado, no dejó piedra por mover para atajar los rápidos progresos de la invasión española. Entre las medidas que con este objeto tomó, fué una la de enviar embajadores á Tlaxcala excitando á aquella repúbli-

ca á unirse con México en una causa que era comun á ambos pueblos. El senado tlaxcalteca desechó la proposición, y como el caballo de la fábula, vendió su independencia á precio de una venganza. La muerte cortó los pasos á Cuitlahuatzin. Un esclavo moro venido en el ejército de Pánfilo de Narvaez, trajo á nuestro suelo la viruela, la cual prendiendo en los zempoaltecas, ganó luego á los mexicanos, é hizo entre ellos tan rápidos progresos, que ántes de acabar el año de 1520 había ya penetrado á Palacio y segado la cabeza más ilustre de la Nación.

1620.—*Fr. Gaspar Zarfate.*

Este venerable misionero, nació en la ciudad de México y en ella profesó en el Orden de Predicadores el 27 de Marzo de 1587. Después de haber sido lector de Artes en Puebla, pasó á Filipinas y de allí á las misiones de la Nueva Segovia; trabajó con gran fervor en la conversión de aquellas gentes, catequizándolas y civilizándolas con sus palabras y escritos, y con el ejemplo de una vida irreprochable. Fué Prior del con-

vento de Manila, mereciendo ser llamado *el Prior santo*, y despues definidor y vicario provincial. Murió en 1620. El Ilmo. Sr. Aduarte hace del misionero Zarfate un magnífico elogio en las Actas del Capitulo provincial de 1621. Escribió: *Primer Arte y Gramática de la lengua de la Nueva Segovia*, y varios *Tratados doctrinales* en la misma lengua.

JUNIO 18.

1690.—*Terminase la Iglesia de San Bernardo.*

D. Juan Márquez de Orozco, comerciante rico de la ciudad de México, muerto en 1621, dejó sus bienes y casa, valiosos en 60,000 pesos, para fundar un monasterio de la Orden del Cister. Como en catorce años no se pudo hacer la fundacion, tres herma-

nas de Orozco, religiosas de Regina, con otras dos del mismo convento, solicitaron y obtuvieron pasar á habitar el edificio, como en efecto lo verificaron en 1636, teniendo así principio el monasterio de San Bernardo. La casa no estaba apropiada á su destino y faltaba Iglesia; ambas cosas costó D. José Retes Largache, poniéndose la primera piedra el 24 de Junio de 1685 y terminándose el 18 de Junio de 1690. Deteriorado el templo se le hicieron grandes mejoras, dedicándose el 29 de Setiembre de 1777.

El año de 1861 fueron trasladadas las religiosas á San Gerónimo; parte del convento fué demolido para formar la calle nueva de la Perla, hoy de Ocampo, y el resto fué vendido; desmantelado el templo, sirvió de almacén. Exclaustradas las monjas en 1863, y no teniendo adonde volverse cuando se recogieron á la clausura, se refugiaron el 6 de Junio en San Gerónimo, de donde fueron trasladadas el 8 á San José de Gracia.

Comprado más tarde el templo para volverlo á dedicar al culto católico, fué reedificado en la parte interior, y es hoy dia uno de los que más frecuenta la buena sociedad.

JUNIO 19.

1611.—*Entrada de un virey.*

El Exmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. García Guerra qué fué el VI Arzobispo de México, de 1608 á 1612, fué nombrado por el rey Felipe III para reemplazar en el mando civil de la Nueva España á D. Luis de Velasco, de grata recordacion.

Luego que llegó á México la noticia del embarque de Velasco, el arzobispo-virey, que se había retirado á Tacubaya, se encaminó al convento de Santiago Tlatelolco, en donde se le había prevenido un gran recibimiento, como Lugarteniente que era de S. M.

Las calles de la ciudad estaban aquel día (19 de Junio de 1611) curiosamente aderezadas; el gentío que en ellas había era innumerable, y vistosas por demas las galas, libreas, armas y jaeces que salieron á relucir. Los nobles, los tribunales, la real Audiencia, y los regidores formaban la proce-

sion, trayendo estos últimos las varas del palio y revestidos con ropones de terciopelo carmesí. En la plaza de Santiago habían puesto los indios un elevado volador, según su antigua usanza, ocasionándose de aquí una lamentable desgracia en los momentos en que pasaba el arzobispo-virey, y fué la caída y muerte de uno de los indios que se empleaban en aquel peligroso ejercicio.

En la entrada de la calle de Santo Domingo, estaba, conforme á la costumbre, el arco triunfal que la ciudad ponía en la recepcion de los vireyes y que en esta ocasion fué suntuoso más que nunca y contenía inscripciones alusivas al acto, puestas en latin y en castellano. Fingíase en esos arcos la entrada de la ciudad, y sus puertas aparecían cerradas al presentarse frente á ellas el virey. Entónces el corregidor de México, en union del regimiento y el escribano del cabildo, recibía el juramento del virey, de fidelidad y de hacer guardar los privilegios de la capital, y una vez hecho, se le entregaban las llaves y abríanse las puertas del arco para dar libre paso al nuevo gobernante.

Cabalgaba el Ilmo. y Exmo. Sr. GARCÍA GUERRA en gallardo corcel, y los regidores iban á pié, vestidos como queda di-

cho y llevádo las varas del palio. Al llegar á la catedral, apeóse el arzobispo y entró al templo á hacer oracion. Concluida ésta, dirigióse con su acompañamiento al palacio vireinal, y tomó posesion del mando en los términos acostumbrados.

JUNIO 20.

*Huitzilihuitl, segundo rey azteca, de
1389 á 1410.*

Muerto Acamapitzin, los mexicanos eligieron rey á su hijo Huitzilihuitl. Logró este casarse con una hija del señor de Atzacapotzalco, la cual recabó de su padre que quedase reducido el tributo de México á dos ánades que le presentaban anualmente en señal de dominio. Mas si por esta parte fué ventajoso á los mexicanos el casamiento de su rey, por otra les preparó grande aveni-

da de males. Parece que entre los tepanecas, así como en algunos pueblos de la antigua Grecia, no estaba prohibido el matrimonio del hermano con la hermana consanguínea. Maxtlaton, que lo era de la mujer del rey de México, y que unía á un carácter bullicioso una ferocidad brutal, había aspirado á la mano de aquella. Viendo frustrados sus deseos y esperanzas, concibió contra su cuñado y los mexicanos una saña mortal que malamente disimuló en vida de su padre, y que dejó rebosar despues de sus dias. Por de pronto una guerra que se encendió entre el régulo de Atzacapotzalco y el soberano de Tezeoco, á quien debían vassallaje todos los del valle, ocupó la atencion de los pueblos, y Huitzilihuitl murió á poco de restablecida la paz, en el año de 1410. Los mexicanos recordaban que en su tiempo empezaron á usar vestidos de algodón, no habiendo gastado ántes otra tela que la burda que tejían de pita de maguey. La figura de este rey se representa en las pinturas antiguas con una cabeza humana adornada del copilli, y detrás una de ave con una pluma en el pico.

JUNIO 21.

Chimalpopoca, tercer rey azteca, de 1410 á 1423.

A Huitzilihuitl sucedió por elección su hermano Chimalpopoca. En los primeros años de su reinado, el régulo de Atzacapotzalco logró destronar al de Texcoco, y erigirse en soberano de todo el reino de Acolhuacan. Este engrandecimiento del Tepaneca fué funesto para Chimalpopoca y los mexicanos. Maxtlaton que por usurpacion había sucedido á su padre en Atzacapotzalco comenzó á oprimirlos y vejarlos luego que tomó el mando, propasándose hasta atentar al honor de una de las mujeres de Chimalpopoca. La ofensa pudo tanto en el ánimo del rey de México, que no siéndole dado tomar venganza por las pocas fuerzas de su Estado, resolvió dejar de vivir, inmolándose en sacrificio al Dios Huitzilopochtli. Más ni este bárbaro consuelo le dejó su enemigo, quien habiéndole aprehendido y llevá-

dole á Atzacapotzalco, le encerró en una jaula de madera. La desesperacion que allí se apoderó de Chimalpopoca, le obligó á ahorcarse de una de las rejas de la jaula: sobrevino este trágico accidente, hácia el año de 1423. La figura de Chimalpopoca es como la de sus antecesores, una cabeza humana con el copilli, y por empresa una rodela, de cuya circunferencia salen dos varitas de humo.

1760.—*Muere D. Lucas Alvarez.*

Nació este poeta en la ciudad y puerto de Veracruz el día 27 de Octubre de 1688. Vino á México y aquí hizo sus estudios y vistió el hábito de los jesuitas en 1706. Bajo el anagrama de Valerio Villa Aszoca escribió dos poemas intitutados: *La Angelomachia* y *La Josefina*, acerca de los cuales dice Beristain: "En el primero, que no he visto, parece que quiso describir la guerra de Luzbel en el cielo, y acaso tendria presente el "Paraiso perdido" de Milton. El segundo existe manuscrito en la biblioteca de la Universidad de México con este título: *Josefina panegiris sen B. Josephi vite*

septena libris modulata. Comienza por una elegía latina, que es la dedicatoria de la obra al patriarca San José, y concluye con un libro 8 que denomina *Pollinctorico* ó funeral en que canta la muerte del Santo esposo de María en 470 hexámetros, y se conoce que no está concluido el canto."

Tambien escribió Alvarez un tomo intitulado *Anagramas, Epigramas y Elogios sobre la Letanía de la Virgen*, en 4°.

Falleció este poeta veracruzano en las misiones de Sinaloa en el año de 1760 á los setenta y dos de su edad.

JUNIO 22.

Izcoatl, cuarto rey azteca, de 1423 á 1436.

Si en alguna ocasion necesitaron los mexicanos darse un caudillo de prendas extraordinarias, fué á la época de la muerte de Chimalpopoca. Afortunadamente los sufragios de los electores se reunieron en favor de Izcoatl, hermano de los dos reyes anteriores é hijo de Acamapitzin, el fundador de la monarquía. Concibió el nuevo rey la noble resolucion de librar á su pueblo del yugo de Atzcapotzalco, y supo llevarla á cabo con valor y destreza. Comenzó por formar alianzas secretas con los régulos y tribus á quienes tenía ofendidos ó alarmados el de Atzcapotzalco, entre los cuales ocupaba el primer lugar el príncipe destronado de Texcoco: para estas negociaciones se sirvió del valor é inteligencia de su sobrino Moctezuma, que luego ganó clarísimo nombre en la guerra. Cuando la plebe de México penetró los designios de su rey,

se dejó sobrecoger del miedo que inspiraban el poder y tiranía de Maxtlaton, y pidió á gritos que se mantuviera la paz con él. Mas Ixcoatl, Moctezuma y los nobles insistieren en su resolución, y entónces se cuenta que pasó entre el pueblo y la nobleza un convenio, de que acaso no hay ejemplo en otra parte. "Si fuéremos vencidos, dijeron los nobles, nos entregaremos en manos del pueblo, para que nos sacrifique por haberle comprometido." "Y si venciéreis, contestó el pueblo, nos obligamos nosotros y nuestros hijos á ser tributarios vuestros, labrar vuestras tierras, edificaros casas y llevar vuestras armas y bagajes á la guerra." Si esto sucedió así, el feudalismo en México tuvo un origen singular. La batalla que se dió al tirano terminó en una victoria brillante para los aliados, los cuales rompieron el ejército enemigo, tomaron á Atzacapotzalco, dieron muerte á Maxtlaton, y se repartieron por despojos su reino. Atzacapotzalco tocó á México, de la que fué tributaria en lo sucesivo. Ixcoatl hizo ratificar á su pueblo despues de la victoria, el convenio celebrado con la nobleza, conquistó á Cuautitlan, á Coyoacan, á Xochimilco y algunos otros Estados de aquel rumbo hasta Cuernavaca:

erigió el reino de Tacuba sujeto á México: restableció el de Texcoco: edificó algunos templos, y murió llorado de su pueblo en 1436, dejando eterno nombre en la historia mexicana. Una culebra con púas sobre la frente y espinazo, es el distintivo del retrato de este príncipe en las pinturas antiguas.

JUNIO 23.

1688.—*D. Juan José Zúñiga.*

Este médico y literato nació en la ciudad de México el año de 1688, y fué en la misma doctor en medicina, catedrático de la facultad, y médico de los presos de la Inquisicion y de las monjas Capuchinas. Fué prior de Santo Domingo y muy versado en las matemáticas y bella literatura. Despues de su muerte, acaecida el 22 de Octubre de

1754, se hallaron las obras del Tostado anotadas por nuestro Zúñiga, con eruditas reflexiones. A pesar de su reconocida ciencia, solo dió á luz un libro intitulado: *Cristalino argentado mar de Gracia en glorias del Carmelo y celebridad de la canonizacion de su reformador San Juan de la Cruz*. Imp. en México. 1730. 4.

1672.—Fr. Nicolás Gil Guerrero.

Nació este orador sagrado en la ciudad de México en 1672, hijo de una familia ilustre. Muy jóven era cuando tomó el hábito de Santo Domingo, y profesó el día 1.º de Noviembre de 1689. Fué maestro por su provincia, y doctor teólogo por la Universidad. En el convento de su Orden, en México, fué prior, provincial y orador, llegando á merecer por su elocuencia el epíteto de *insigne*. Falleció en Tacubaya el 1.º de Abril de 1741. Beristain no cita de este orador sino dos de las producciones que dió á luz: *Panegírico de Santa Inés del Monte Policiano, en la solemnidad con que celebró su canonizacion el Imperial convento de Santo Domingo de México*. Imp. por Rodriguez

Supercio. 1728. 4.—*Sermon moral predicado al Virey y Real Acuerdo de México en su Capilla Real*. Imp. por Supercio. 1730. 4.

JUNIO 24.

1640.—Llega á Veracruz D. Juan de Palafox.

Uno de los personajes más célebres en nuestra historia colonial, es, sin duda, el Sr. Palafox y Mendoza, que, nombrado obispo de Puebla llegó á las playas mexicanas el 24 de Junio de 1640, precisamente el día en que celebraba el 40.º aniversario de su nacimiento.

En otra obra nuestra hemos publicado con la debida extension la biografía del Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, y, por lo mismo no necesitamos dar á esta

efeméride grandes dimensiones. Nos limitaremos pues, á resumir nuestro juicio acerca de la lucha establecida entre él y los jesuitas.

Celo exagerado puede llamarse el del Sr. PALAFOX Y MENDOZA, resistencia imprudente la de la Compañía de Jesus; y aquel celo y aquella resistencia fueron causa de escándalo, y el escándalo debe ser evitado á toda costa, no ya decimos por los sacerdotes, sino por cualquiera persona que ocupa en la sociedad un lugar distinguido. En vez de dar ejemplos de moderacion ó de templanza; en vez de enseñar al pueblo á respetar á su prelado, los jesuitas que tan gran influjo ejercian sobre él, pretendian que su obstinacion fuese reputada como hija de la supremacía de su poder é influjo. Buscaban ya no el triunfo de una idea, sino el anoniamiento del que profesaba otra distinta; fijos sus ojos en los intereses de la tierra, olvidaban que sus votos habian sido para procurar los del cielo. Mal podian predicar la humildad los que se proclamaban superiores á todo poder, eximidos del cumplimiento de las leyes que á cualquiera otro obligan.

¿Es decir, con esto, que toda la razon mi-

litaba del lado del Sr. PALAFOX? No por cierto.

El, aunque había dado tantas y repetidas muestras de modestia, aunque su vida íntima, su traje mismo, hubiesen revelado que al consagrarse á la Iglesia, había renunciado á cuanto pudiese referirse á las vanidades terrenas, tenía, es un deber confesarlo, resabios de la educacion que como vástago de un tronco ilustre había recibido; recordaba seguramente que había sido el representante de la nobleza de Aragon; que había alcanzado gloria y honores en sus mocedades en la Corte de Felipe IV; que había obtenido la gerarquía episcopal á una edad en que no le fué concedida á ninguno de sus contemporáneos; que había ejercido un poder omnímoto como visitador y virey; que había conquistado con la caridad que prodigaba á manos llenas, el amor de sus diócesanos, y no podía resignarse á que una vez fuesen eludidas sus disposiciones. Veía, con aquella su mirada penetrante, que el poder de los jesuitas en el Nuevo Mundo iba siendo tan grande como el del soberano mismo; comprendia con aquella penetracion vivísima de que estaba dotado, que si no se ponía un dique á aquel torrente destructor de todo poder, la dignidad episcopal llega-

ría á ser poco ménos que ilusoria; y entónces, olvidando que de un golpe no se puede destruir lo que se debe á elaboracion lenta de los años, sin calcular qué males podría acarrear una lucha como la que él entabló, púsose frente á frente de los jesuitas.

Para nadie es un misterio lo que en aquel siglo significaba en el mundo la Compañía de Jesus, y por lo mismo cualquiera podrá graduar cuánta energia, cuánta resolucion eran necesarias para que un hombre sólo pretendiese contrarestar aquellas influencias, aquel dominio ejercido por los regulares. Esto solo bastaría para calificar al Sr. PALAFOX Y MENDOZA de sér superior, y áun podríamos decir de extraordinario.

Pero si se reflexiona en que, ya no únicamente como pastor, sino como vasallo fiel, estaba obligado á evitar, áun con el sacrificio de sus personales afecciones, las tormentas que podian sobrevenir; si se atiende á que estaba minando sin llevar hasta allí sus miras, una de las más firmes bases del dominio español en América, se comprende que el obispo de Puebla, cegado ya por la pasion, faltó á su deber.

Por dura que parezca esta afirmacion, no vacilamos en hacerla, á pesar de que somos los primeros en reconocer en el Sr. PALAFOX

Y MENDOZA á uno de los más ilustres personajes venidos á nuestra patria, durante la dominacion española. El fin que se habia propuesto, indudablemente, á nuestro juicio, era bueno; los medios de que se valió fueron los malos. Increible parece que un talento superior como el suyo no hubiese tenido presente aquel *modus en rebus* que viene repitiéndose desde hace tantos siglos por los que frios espectadores de una lucha, pueden mejor que los que en ella toman parte, encontrar la manera más á propósito para lograr el triunfo.

JUNIO 25.

1692.—D. Francisco Pérez de Aragon.

El benemérito fundador del Seminario de Zacatecas, D. Francisco Pérez de Aragon, nació en la ciudad capital de aquel Estado, el dia 25 de Junio de 1692.

Fué hijo de padres nobles y ricos, quie-

nes le enviaron á México al Colegio de San Ildefonso para que aquí hiciese sus estudios, como lo verificó, graduándose de doctor en leyes. Fué abogado de la Real Audiencia, y más tarde obtuvo los curatos de Aguascalientes primero y de su ciudad natal despues. De allí pasó á Durango, nombrado chantre de aquella iglesia y sirvió los empleos de provisor y de vicario capitular en sede vacante. A los cincuenta y tres años de edad, es decir, en 1745, á 30 de Julio, renunció su pingüe patrimonio y sus rentas, y vistió el hábito de los jesuitas. Su vida fué ejemplar, y ejerció las funciones de decano de la facultad de leyes en la Universidad de México, despues de haber desempeñado la visita de las misiones de los jesuitas. Contaba 75 años al ser espulsada la Compañía, y como adoleciese entónçes de graves enfermedades, el Gobierno virreinal quiso dispensarle de la general expatriacion; pero él renunció aquella gracia y se embarcó para Europa.

Falleció en el puerto de Santa María el año de 1768. Fué buen orador sagrado y dejó coleccionados sus escritos de este género, que se conservaban manuscritos en la biblioteca de la Universidad de México. Pero lo que constituye, á nuestro juicio, la

verdadera gloria del P. Aragon, es haber cedido DOSCIENTOS TREINTA MIL PESOS que le dejó en herencia D. Benito Gaspar de Larrañaga, su deudo, y que él destinó á la fundacion del Seminario de Zacatecas. Deben por lo mismo honrar la memoria de este ilustre fundador, no sólo los hijos de aquel Estado, sino cuantos amen el progreso y la civilizacion de los pueblos.

JUNIO 26.

1651.—*D. Gaspar Güemes.*

Consagramos nuestra efeméride anterior al fundador del Seminario de Zacatecas, y vamos á dedicar la presente á la memoria del sacerdote yucateco D. Gaspar Güemes, á quien en gran parte se debió la fundacion de otro Colegio en su suelo natal. Vió la luz el P. Güemes en la ciudad de